

El frío y la oscuridad abundan en las numerosas celdas del centro penitenciario de Navalcarnero, Madrid, muchos de los presos han decidido taparse con sus mantas para resguardarse del poderoso frío del invierno. Uno de los presos, un hombre alto, de ojos marrones, con el pelo castaño, aunque debido a la suciedad podría decirse que es de color negro, largo hasta los hombros, con una barba de varios días, golpea los barrotes para intentar pasar el rato con unos musculosos brazos debidos, claramente, a algún tipo de entrenamiento especial.

-¡Por Dios Jons estése quieto!- gritaba el guardia que estaba frente a él.

-Tranquilo hombre, solo mato el aburrimiento.

-Si claro, igual que con aquel traficante al que mataste. Pst.

Antonio Jons decidió no seguir hablando con aquel guardia, pero mientras este se iba, murmuró algo parecido a “hijo de puta” y se echó en su cama con la esperanza de conciliar el sueño, sin saber que la mañana siguiente no sería una mañana como otra cualquiera que tiene un presidiario en la cárcel.

A la mañana siguiente, unos pocos rayos de luz entraban por la ventana de la celda de Jons iluminándole la cara, e iluminando también a otro hombre que esperaba de pie fuera de la celda con un cigarrillo en la boca. El hombre estaba muy bien vestido, llevaba un traje negro con una corbata a juego, el pelo corto y unos ojos claros que asomaban por encima de sus gafas.

-Acompañeme señor Jons.

Jons, aunque obediente, se levanto vacilante y siguió a aquel hombre hasta una sala con una mesa metálica en el centro, un gran espejo en una de las paredes, que claramente detrás de él había unos hombres trajeados esperando, y sentado en una silla, al lado de la mesa, un hombre calvo afeitado, poco más bajo que Antonio pero un poco más corpulento, vestido con el mismo uniforme de la prisión que Antonio, ni se inmutó cuando el hombre del traje entró seguido de Jons.

-Por favor señor Jons tome asiento.

-Prefiero estar de pie.

-¡Siéntese!

El hombre del traje se sentó enfrente del calvo y de Jons, y con una voz firme dijo:

-Caballeros, creo que ya saben quién soy, pero igualmente me presentaré. Soy José Vázquez, el que os metió entre rejas, pero antes de decirles por que están aquí, debería presentarles entre ustedes. Señor Gómez-dijo mirando al hombre calvo y señalando con la mano a Jons - este es el señor Antonio Jons, condenado por tráfico de drogas y acusado de asesinato. Señor Jons, este es Cristian Gómez, pirata informático, hacker y traficante de armas.

-Es un placer señor Gómez.

-El placer es mío.

-Bien,-interrumpió José- ahora, supongo que querrán saber el motivo de ésta reunión,

Ambos asintieron con la cabeza y miraron a Vázquez con intriga, ya que era muy extraño reunir a dos presos tan distintos en una sala de interrogatorios.

-El motivo por el que están aquí es muy simple, se les va a conceder la oportunidad de salir de esta prisión,- Jons estaba aún más extrañado aunque parecía un tanto feliz- no me mire así Jons, no va a ser gratis, a cambio ustedes formarán parte de un nuevo Cuerpo, el C.R.M, que quiere decir Cuerpo de Rescate de Masas, en pocas palabras, trabajareis para el gobierno, a cambio de vuestra libertad. ¿Qué les parece?

-Bueno-dijo Gómez- pero, que clase de trabajos nos harán hacer, ha dicho rescate de masas, quiere decir, ¿salvar a mucha gente?

-Efectivamente, además al señor Jons le gustan estas cosas, él se presentó a las pruebas de selección de S.T.A.R.S., un cuerpo americano que investigó las desapariciones ocurridas en las montañas Arklay de Raccoon City, dos meses antes del trágico incidente que llevó a la destrucción de ésta y consecutivamente llevó a la poderosa compañía Umbrella a la bancarrota. Aquél incidente nunca se hizo público, se simuló un accidente nuclear, pero en realidad lo que ocurrió fue... Bueno creo que nos estamos alejando del tema.

-¿Qué pasó?- pregunto extrañado Gómez.

-No hablaré de eso.

-¿Por qué?

-Porque es confidencial, por eso.

-Vale, una pregunta más ¿qué significa S.T.A.R.S.?

-Significa, Special Tactics And Rescue Service- dijo Jons, adelantándose a Vázquez.

-Muy bien señor Jons veo que aún lo recuerda, bueno vayamos al grano. Su primera misión será en Galicia, en la costa, donde un barco inglés llamado Serenity a encallado y no hay rastro de los tripulantes ni de los pasajeros que transportaban - sacó unas fotos de un maletín y las puso sobre la mesa - aquí pueden ver el barco y algunas manchas de sangre encontradas en él.- En efecto las fotografías mostraban un barco trasatlántico, en el que aproximadamente cabrían doscientas personas y la tripulación. Otro detalle en las fotografías era que las manchas de sangre manchaban gran parte de las paredes del barco, también aparecía un gran hacha clavada en la pared pero sin ninguna mancha de sangre alrededor.- No hay muchos detalles, ya que los habitantes de un pueblo cercano nos echaron a patadas del lugar, allí es donde buscarán.

-¿Creen que los tienen secuestrados en un pueblo?

-Si señor Gómez, también creemos que hay una banda organizada detrás de esto, aunque de momento lo único que sabemos es que ustedes salen esta tarde hacia allá.

-Una cosa Vázquez, el tema de las armas, como va, porque después de lo que he visto no pienso ir desarmado.

-No se preocupe Jons, ambos llevarán una Beretta 92 F9 milímetros parabellum con tres cargadores, cada uno, y además hemos decidido que también lleven un cuchillo de caza para cada uno. Usted Gómez, llevará un ordenador portátil, con batería para varios días, con el que contactarán con nosotros y por donde recibirán instrucciones y las novedades que descubramos sobre esa banda de terrorista, mmm se me olvidaba también tendrán un chaleco antibalas cada uno y 100 € para una pensión, para que descasen esta noche, y mañana entrarán al pueblo. ¿Alguna duda?

-No jefe- respondieron los dos a la vez.

-Muy bien, pues entonces prepárense para el largo viaje que les espera esta tarde, procuren descansar lo suficiente.

Jons, apenas consiguió descansar un poco, y como bien dijo Vázquez, esa misma tarde, Gómez y Jons salieron de Madrid en un bonito Toyota RAV4 de color gris, conducía Gómez, la primera hora de viaje fue más o menos tranquila, a penas hablaron, comentaron cosas sobre nuevas tecnologías y actualidad. Pero el tema más interesante llegó cuando Gómez decidió preguntar:

-Oye tío, ¿de verdad mataste a un tipo?

-¿Por qué lo quieres saber?

-Por nada, solo porque según Vázquez no hubo pruebas concluyentes, ¿no?

-No. Pero de verdad quieres que te lo cuente.

-Sí, así el viaje no se hará tan pesado.

-Muy bien, ocurrió hace un par de años, yo estaba metido hasta el cuello en el tráfico de drogas, iba a realizar un importante cambio, muchos kilos de droga, por mucho dinero

que yo no tenía, en fin que al final el camello que me iba a pasar la droga se cabreó, como podrás suponer,- Gómez afirmó con la cabeza y dijo que estaba claro- si, em por donde iba, ah si, solo recuerdo que hubo muchos disparos, el tío tenía refuerzos, yo me escapé por los pelos, y al día siguiente aquél tío apareció muerto con un agujero de bala en la cabeza y una bala alojada en el cerebro. Esa misma tarde, la policía registró mi casa y me arrestaron por tráfico de drogas, también encontraron un arma que no era mía en un cajón de mi casa, al parecer alguien quiso cargarme el muerto, pero en fin, eso solo es parte del pasado.

-Jons, una cosa más.

-¿Qué?

-¿Podrías conducir tú? Es que ya estoy un poco cansado.

-No hay problema, para en la siguiente gasolinera, así ya de paso echo una meada que sino dentro de un rato provocaré una inundación.- Se rieron un poco y pararon en la gasolinera.

Mientras Antonio realizaba sus necesidades vitales, Cristian compraba un par de chocolatinas y una bolsa de patatas fritas.

Una vez reanudada la marcha, la curiosidad de Antonio provocó que hiciese la una pregunta parecida a la que había realizado Cris.

-Y a ti, ¿Cómo te cazaron?

-Bueno ya sabes que soy un crack con el ordenador y me dedicaba a hackear a la peña, como tu yo también era traficante, pero de armas aunque no fue por eso por lo que me pillaron. En realidad cometí un error, el peor error que un hacker puede cometer.

-¿Cuál?

-Hackear a otro hacker, el muy cabrón pilló mi dirección y me denunció. Cuando la policía entró en mi casa, descubrieron que trapicheaba con armas, y por eso me metieron entre rejas.

-¿Conoces al tío ese que te denunció?

-Desgraciadamente no, pero me gustaría arrancarle la cabeza.- Una leve sonrisa apareció en su rostro.- No, yo nunca he matado a nadie.

-Y, si te dijera que conozco al tío que te denunció.

-En serio sabes quien fue.

-No, solo te tomaba un poco el pelo.- Y se echó a reír al mismo tiempo que Cris le daba un fuerte puñetazo en el hombro, que realmente no le dolió pero igualmente expresó un auh! bastante convincente.

-Mira que eres cabrón.

Un rato después se tomaron las chocolatinas y las patatas fritas y mantuvieron una larga conversación sobre armas de fuego de todo tipo, pistolas, subfusiles, rifles de asalto, ... que duró todo el viaje, hasta que llegaron a Laxe, donde se alojaron en un hotel barato, y después de una buena cena en uno de los restaurantes del pueblo, se fueron cada uno de ellos a sus respectivas habitaciones del hotel, una al lado de la otra, y durmieron todo lo que pudieron, pues al día siguiente iban a recibir muchas sorpresas.

El sol comenzaba a salir, había unas pocas nubes en el cielo que parecían decir que en cualquier momento iban a descargar sobre las cabezas de todos los habitantes del pueblo una gran cantidad de litros de agua. El ordenador que tenía Cris comenzó a soltar una alta música que le despertó de un salto, con la cara que cualquier persona puede tener al levantarse, Cris levantó la tapa del portátil, y al abrirla se llevó el segundo susto del día, la cara de un hombre con el pelo corto y unos ojos claros lo miraban fijamente desde la pantalla del ordenador.

-Es que quiere matarme Vázquez.- Dijo Cris intentando relajarse.

-No, vaya a despertar a su compañero, tenemos noticias importantes que darles.

Obedientemente, aunque vacilante, Cris fue a llamar a su compañero, que también se molestó un poco por despertarle tan pronto. Ambos se dirigieron a la habitación de Cris y escucharon atentamente lo que Vázquez le estaba contando:

-Muy bien, hemos descubierto quién esta detrás de esto, al parecer son una secta religiosa llamados Los Iluminados, hace unos doscientos años fue disuadida, pero al parecer algo les a hecho volver, descubran que es lo que están tramando e interroguen a su líder, quiero saber cuales son sus malditos planes. Tengan mucho cuidado, y recuerden que es probable que tengan rehenes no hagan nada que yo no haría.

-Tranquilícese, no nos pasara nada, tendremos cuidado.- Afirmo Antonio.

-Eso espero. Buena suerte.- Y tras estas palabras la imagen se corto y apareció la pantalla principal de windows.

-Bueno vamos a desayunar, nos espera un día duro.

-Sí, tienes razón.

Los dos tomaron un exquisito desayuno a base de huevos fritos y bacon, “como los ingleses” pensaban. En cuanto acabaron de desayunar, se dirigieron a su Toyota, se pusieron los chalecos antibalas debajo de sus respectivas camisetas, se abrigaron bien con unas cazadoras que traían en una maleta, se colocaron las pistolas en las cartucheras del pantalón y partieron hacia aquel misterioso pueblo.

Hacía bastante frío, el rural camino que llevaba al pueblo no estaba asfaltado, y se veían las hojas secas de los árboles caídas por el camino, y por todo el bosque que los rodeaba. Después de un corto trayecto, ya se veía el mar a lo lejos, con muchas nubes que seguían amenazando tormenta. El camino llevaba hasta un antiquísimo puente, un puente, de madera, sujetado con cuerdas.

-¡Joder! que puente más raro ¿no?.

-Sí, a si que, por favor Jons conduce con cuidado, me da muy mala espina, además de repente hace un frío helador.

-No me digas que tienes miedo.

-¡No!, lo que pasa es que me da mala espina.

-Tranqui tío ya lo estamos pasando, -después de unos momentos angustiosos para Cris y unos momentos divertidos para Antonio, consiguieron pasar el puente sin problemas- lo ves no a pasado nada. Un momento, ¿oyes eso?

-Si, parece el ruido de un motor.- En efecto, era el ruido del motor de un camión que acababa de girar una curva que tenían delante y se dirigía hacia ellos a toda velocidad.

-Eh que está haciendo ese tío nos va a arrollar. ¡Sal del coche! ¡Rápido!- gritó Antonio mientras se lanzaba del coche, al igual que su compañero, momentos antes de que el camión arrollase el coche, lo destrozase y lo empujase por el precipicio hasta el río, yendo el detrás también.

-Has visto eso, ni siquiera a intentado frenar, ese tío estaba loco.

-No creo Gómez, tal vez no le funcionaban los frenos.

Los dos corrieron al borde del precipicio, el puente había sido destruido y los dos vehículos estaban hechos una ruina en el fondo del precipicio, donde el agua fluía rápidamente y poco a poco los iba arrastrando. Ambos se dirigieron por el camino del que procedía el camión para encontrar ayuda, y después de unos minutos de camino, se podía ver una casa un tanto rudimentaria, con un porche de madera bastante vieja. La casa parecía muy vieja. Los dos se dirigieron a su interior, estaba la puerta abierta, una vez dentro Jons dijo:

-¿Hola? ¿Hay alguien ahí?- nadie contestaba, solo se oían los chasquidos de la madera al quemarse. Entraron por un pasillo que daba a un amplio comedor con una mesa de madera en el centro, estaba bastante mal decorado, no había ningún cuadro, ni flores, ni

un mantel en la mesa, nada. Al pie de la chimenea había un hombre vestido de campesino, echando leña al ardiente fuego. –Disculpe, podría ayudarnos, hemos tenido un accidente, un camión arroyo nuestro coche y ambos cayeron al río.- El hombre parecía no inmutarse.

-¡Eh! no nos oye, es que está sordo.

-Tranquilo-susurró Jons- se un poco mas amable.

-¡Que coño hacéis aquí, largaros hijos de puta- dijo el hombre con enfado, su barba estaba mal afeitada y parecía que nunca se había duchado.

-Vale vale, no queríamos molestar.- Tan pronto como dijo esto, Jons y Gómez se dieron la vuelta para irse, pero el campesino de acerco a la pared, tomo el hacha que había apoyada en ella y se dirigió ferozmente contra Jons.

-¡Cuidado Jons!- cuando Jons se dio la vuelta, vio como el hombre estaba a punto de asestarle un hachazo en la cabeza, logró esquivarlo, pero se chocó contra la mesa y cayó al suelo. Gómez desenfundó la pistola y apuntó al campesino, que se acercaba peligrosamente a Jons para intentar golpearle de nuevo.

-¡Quieto!- el hombre no hacía caso, levanto el hacha, y cuando la tenía por encima de la cabeza, ¡pam!, Gómez apretó el gatillo de su pistola. La bala perforó la nuca del campesino matándolo en el acto. Cuando el cuerpo del campesino cayó al suelo, Jons se levantó.

-Gracias tío, me has salvado la vida.

-No hay de que.

-Bueno, ya vemos que no son muy amables, vamos al pueblo, pero con mucho cuidado.

-Gómez levantó el pulgar, y ambos se dirigieron al pueblo. No era un camino muy largo, el pueblo estaba tan solo a medio kilómetro, por el camino vieron que algunos cuervos volaban por los alrededores. Cuando llegaron al pueblo pudieron observar a sus habitantes, que estaban dando vueltas cerca de una hoguera que estaba en el centro. El pueblo tenía aspecto de viejo, y podría decirse que incluso algunas de esas casas son de madera muy seca. Se movieron sigilosamente por un lado de una de las casas laterales, pero allí se encontraron de frente con una mujer vestida con un delantal azul y un vestido verde, en cuanto la mujer los vio, comenzó a correr mientras gritaba con voz grave;

-¡Los forasteros están aquí! ¡Matadlos!

De repente, como salidos de la nada, una docena de campesinos los rodeaba, todos ellos iban armados con hachas, hoces y guadañas. Se acercaban peligrosamente hacia Jons y Gómez, que les estaban apuntando con sus pistolas y le gritaban que se detuvieran. Como los pueblerinos no hacían caso, Jons comenzó a disparar, y Gómez hizo lo mismo que su compañero, ambos apuntaban a la cabeza de aquellos pueblerinos locos. Tres de ellos cayeron, cuatro, cinco, y en un momento, los que quedaban se detuvieron. Jons y Gómez dejaron de disparar, pero seguían apuntándoles. De pronto, se oyó un ruido, parecía una motosierra, y ese ruido otra vez. Los pueblerinos que quedaban hicieron un pasillo, y dos hombres con una motosierra en las manos, cada uno se acercaron rápidamente dispuestos a cortar las cabezas de los forasteros. Jons disparó una bala que acertó de lleno en el entrecejo del hombre de la motosierra, que se detuvo, se rascó la frente y continuó hacia ellos.

-¡Joder, que es ese tío, no ha muerto!- siguió disparando, el hombre parecía no inmutarse, Gómez disparaba al otro, que tampoco parecía sentir las balas. Cuando aquellos extraños hombres estaban a un solo metro de ellos, pudieron oír como una campana sonaba a lo lejos. Los hombres de la motosierra se detuvieron, dejaron caer la motosierra y uno de ellos dijo:

-¡La campana!

-Es hora de rezar- y mientras decían esto, se dirigían hacia una puerta al otro lado del pueblo, que parecía conducir a un pasadizo. Jons y Gómez pudieron oír que algunos de ellos murmuraban palabras que parecían decir “lord Saddler”.

-¿Dónde coño van?- preguntó Gómez

-Ni idea, solo se que nos hemos librado por los pelos.

De repente el ordenador de Cristian comenzó a vibrar, levantó la pantalla vio la cara de Vázquez que decía:

-¿Cómo se encuentran caballeros? Tengo noticias para vosotros.

-Cuéntenos. ¿Qué ha averiguado?

-Pues veréis, parece que se trata de una secta que se disipó hace unos cuantos años, Los Iluminados, adoraban a un Dios al que llamaban Plaga o algo así. Este es su símbolo- en la pantalla apareció un símbolo que parecía una especie T con un pequeño círculo rojo en la unión de los dos palos de la T.- ¿Cómo os han recibido los hombres del pueblo?

-Pues muy mal- le contó todos los detalles de lo sucedido.

-Bueno tener mucho cuidado, seguidles a la iglesia, tal vez estén secuestrados dentro, adiós.

-Chao

Recargaron sus armas, ya solo les quedaban dos cargadores a cada uno, aunque a Jons le pareció buena idea coger las hachas arrojadas de los pueblerinos. Ambos se dirigieron al pasadizo por el que se habían marchado los pueblerinos. Era una puerta que llevaba a una pequeña sala, en el suelo había una trampilla, se metieron por ella, ante ellos había un largo túnel con mucha humedad, había pequeños charcos en el suelo. De repente, escucharon algunos pasos, detrás de ellos, se dieron la vuelta y no había nada. Conforme andaban, se hizo el silencio, pero de nuevo se oyeron los pasos, esta vez, eran pasos muy rápidos, como el de una criatura a cuatro patas. Vieron que delante de ellos en los pequeños charcos de agua y tierra, se dibujaban huellas que se movían velozmente hacia ellos. No pudieron reaccionar a tiempo cuando dos criaturas se abalanzaron contra ellos, ahora podían verlos, eran una especie de bichos verdes, con seis patas y una mandíbula que se desencajaba y dejaba mostrar unos afilados dientes, Jons sacó rápidamente el cuchillo, y lo introdujo en el interior de la boca de la criatura, atravesándole el cráneo, mientras tanto, Gómez no conseguía librarse del suyo, pero conseguía mantener su boca alejada de su cuello. Jons comenzó a notar que la mano le ardía, y al librarse de ese extraño bicho, vio como su guante se deshacía, se lo quitó rápidamente mientras maldecía, saco su pistola y disparó dos balas contra la criatura que estaba encima de su compañero la criatura soltó un grito y se desplomo. Jons ayudó a su compañero a levantarse.

-¿Qué son esos bichos?

-Ni idea, pero creo que hay más, estate en silencio Cris, no te muevas. -Efectivamente, podían oír los pasos de otra de esas criaturas, pero no podían verla, esta debía ir por las paredes. Jons se dio la vuelta justo en el momento en el que un bicho se abalanzaba sobre él, pero en ese momento se oyó un potente disparo y la criatura cayó al suelo hecha pedazos. Jons pudo observar la figura de un hombre justo delante de él, llevaba una escopeta de la que salía un poco de humo.

-Son Novistadors- dijo el hombre con una voz firme y segura- seguidme, ¡rápido!, vendrán más- Jons y Gómez le siguieron por el túnel, hasta llegar a una puerta de metal.-Entrad dentro- después de haber entrado el hombre comprobó que no les seguían y entró en la sala. Era un lugar pequeño y frío, parecía un escondrijo improvisado. El hombre les miró fijamente y se presentó con un cierto tono inglés:

-Me llamo Steve Alone, soy el capitán del Serenity, y uno de los pocos que se ha librado de estos locos, y tranquilo, lo de la mano no es grave, el guante te ha protegido del ácido que sueltan esos bichos. Por cierto, ¿quiénes sois y que hacéis aquí?

-Yo soy Antonio Jons y este es mi compañero Cristian Gómez, hemos sido enviados para averiguar por que su barco encalló y donde están los pasajeros. ¿Usted sabe algo?

-Sí, era de noche, yo estaba al timón, había muchas olas y decidí no jugármela y atracar en el puerto más cercano, vi unas luces en la costa, parecían indicar la entrada al puerto, me equivocaba, me dirigí hacia allí y encallamos en las rocas, ¿cómo no pude darme cuenta de que era una trampa? –una lágrima le asomó en el ojo- una vez que encallamos, pude ver como esas criaturas se llevaban a los pasajeros, parecían humanos, pero sus ojos eran del color de la sangre, nos apresaron en celdas separadas, a todos les pusieron una inyección en el cuello, yo conseguí escapar. Durante mi huída me encontré con un tipo que decía que podía ayudarme, me explicó que eran esas criaturas y por que se comportaban así. Creo que se llamaba Luis Sera, vestía como si fuese medieval, tenía el pelo largo y negro, me dio esta arma y nos separamos. Vi como os acercabais al pueblo, y como sabía que los pueblerinos os acorralarían toque la campana, que es lo único que les distrae.

-Así que tú nos has salvado ya dos veces, ¿dónde dices que están esas celdas? Tenemos que salvar a tus compañeros

-En este mismo túnel, al final.

-¿Qué eran esos bichos?- preguntó Gómez

-Experimentos realizados con unas Plagas, Luis me lo explicó, son insectos mutados agrandados por el efecto de Las Plagas.

-¿Qué son esas Plagas?

-Quizás sean el Dios del que hablaba Vázquez.

-Efectivamente, son los dioses de Los Iluminados, todos los pueblerinos están infectados, al parecer Las Plagas doblegan la voluntad de sus huéspedes, y un tío loco los controla, un tal...

-Osmund Saddler tal vez- la puerta del escondrijo se había abierto, y por ella entraba un hombre alto, muy corpulento, calvo y con una gran barba, vestía con un gabán gris, estaba rodeado de pueblerinos plagados con armas parecidas a las que tenían antes. Uno de ellos lanzó una hoz que rápidamente se dirigió hacia el cerebro de Steve clavándosele en éste y acabando con su vida de inmediato. Jons, sorprendido disparó contra el barbudo, la bala le dio en el pecho y rebotó.

-¡Joder!- Un fuerte puñetazo en la cabeza hizo que Jons perdiese el conocimiento, lo mismo ocurrió con Gómez, que fue lanzado contra la pared.

Cuando se despertaron, estaban atados el uno al otro, sus armas reposaban en una estantería, pero no estaba el ordenador portátil y no había nadie en los alrededores. La habitación era amplia y rústica con las paredes agrietadas, y mucha humedad.

-Joder tío nos han pillado, ¿cómo vamos a salir de ésta Jons?

-No lo sé tengo que pensar

-Una cosa Jons, quiero saberlo, ¿por qué no te cogieron en los S.T.A.R.S.?

-¿De verdad quieres saberlo?

-Sí

-Verás, nos presentamos mi hermano y yo, solo quedaba una plaza y ambos estábamos empatados, como no iba a haber decisión nos iban a descartar, así que le cedí el puesto a mi hermano, un grave error.

-¿Por qué?

-Murió en Raccoon City, cuando el virus se extendió

-Virus, ¿qué virus? ¿es de eso de lo que Vázquez no quería hablar?

-Si, realmente no fue un accidente nuclear, el virus-T se escapó de los laboratorios de Umbrella y contagió a los habitantes. Y te preguntarás, ¿qué cojones es el virus-T?

-Si, efectivamente

-El virus-T revive células muertas, literalmente, revive a los muertos, en un principio era un prototipo para armas biológicas, como el virus escapó, el gobierno de los E.E.U.U. se vio obligado a lanzar una bomba atómica sobre Raccoon City, para destruir el virus, y allí murió mi hermano.-Estaba prácticamente llorando.

-Lo siento tío, debe de ser muy duro

-Si lo es. Y ahora, vamos a ver, el nudo que nos ata no es muy complejo, tal vez pueda desatarlo, tú vigila que no venga nadie. -Cris afirmó con la cabeza y procuró escuchar pasos al otro lado de la puerta, nada.

-Ya casi está-después de cinco minutos, el nudo estaba deshecho, y ambos estaban libres, cogieron sus armas, y oyeron que unos pasos se acercaban, rápidamente se sentaron juntos, ocultaron sus armas y fingieron seguir estando atados. La puerta se abrió, ante ellos se extendía la figura de un hombre encapuchado, con una túnica morada que llegaba hasta el suelo y el símbolo de Los Iluminados en el pecho, el hombre parecía bastante viejo y por su anciana boca salió una voz tranquila que no parecía ser de un hombre de su edad y dijo:

-¿Cómo están caballeros?, deben saber que están invadiendo mi territorio, pero ahora ustedes tendrán el honor de formar parte de mi círculo, jajaja.-El hombre, sacó de su túnica dos inyecciones con un líquido morado en su interior.

-Tú debes de ser Saddler. ¿Qué pretendes?- dijo Jons, fingiendo que quería liberarse.

-Pronto lo sabrás, cuando tu amigo y tú carezcáis de voluntad y seáis mis marionetas, lo entenderéis- soltó una risa parecida a la de un hombre loco- pero antes de que seáis mis esclavos, os diré como llegaron Las Plagas. Hace doscientos años Las Plagas llegaron a España en otro barco al que mis aldeanos le pusieron otra trampa, al igual que con este, yo fui el primer infectado, pronto comprendí que podía controlarlas, cuando comencé a trazar mis planes con Los Iluminados, el gobernador del castillo me prohibió el uso de Las Plagas y las enterró bajo tierra, ahora, el octavo Castellano, Ramón Salazar, me ha permitido desenterrarlas para llevar a cabo mis planes, pronto todo el mundo me pertenecerá, empezando por vosotros.-Otra vez comenzó a reírse como un loco, mientras se acercaba a ellos.

-Ni lo sueñes Saddler- Jons se levantó y comenzó a dispararle, Gómez aprovechó la ocasión para saltar por la ventana. Jons vació el cargador en el pecho de Saddler, que parecía no inmutarse, al ver que esto no funcionaba, Jons saltó por la ventana como lo había hecho su compañero. Los dos estaban en el suelo, se levantaron y comenzaron a correr, cuando miraron atrás, vieron que Saddler saltaba también por la ventana, y empezaba a retorcerse, al verlo, Jons y Gómez se detuvieron, y vieron como en la boca de Saddler había un gran ojo amarillo, de su cuerpo, comenzaron a salir unas patas gigantes parecidas a las de una araña, de color rojo viscoso, de su cabeza un gran cuello, que terminaba en una cabeza con un gran tres poderosas tenazas. Jons y Gómez estaban alucinados y corrieron como nunca lo habían hecho, mientras aquella criatura los perseguía, y detrás, aparecieron varios aldeanos dispuestos a matar. Jons y Gómez vieron una especie de túnel, se metieron rápidamente, la entrada era demasiado pequeña para la criatura, pero los aldeanos que les seguían los persiguieron por el túnel. Era un complejo laberinto mientras huían, en el camino se encontraron con varios cepos, y al final, a unos veinte metros, una puerta, pasaron con mucho cuidado los cepos, y cuando estaban delante de la puerta vieron como los aldeanos que les perseguían pasaban por encima de los cepos, activándolo, muchos de los pueblerinos murieron desangrados, pero a uno de ellos, sin saber porqué, le estalló la cabeza, y de sus hombros salió una

nueva cabeza viscosa y roja, con los ojos descolocados y una larga cola terminada en una afilada cuchilla, asomaba por su nuca. La cola comenzó a dar vueltas, golpeando las paredes y a los aldeanos que aún estaban vivos, horrorizados, Jons y Gómez entraron en la sala. Dentro había tres personas, parecían ingleses, que al verlos entrar se asustaron.

-Tranquilos, por favor, no somos como ellos, no estamos infectados.-dijo Gómez

-Tranquilícense, les vamos a sacar de aquí, ¿alguno habla español?-dijo Jons. Uno de los hombres, el más alto de todos, levanto la mano y tranquilizó a sus dos compañeros, una mujer y otro hombre.

-Yo soy Jack, y estos son Mary y Jimmy- dijo el hombre alto en un perfecto español, pero con una clara entonación inglesa.

-Yo soy Antonio Jons y este es mi compañero Cristian Gómez, hemos sido enviados para investigar que le ocurrió al Serenity y a rescatar a los supervivientes.

-Nosotros somos los únicos supervivientes, los demás han sido utilizados para las investigaciones de Los Iluminados, transformándolos en monstruos gigantes y en guerreros ciegos con garras.

-Qué horror, bueno debemos irnos, nos queda poca munición, y no conocemos ninguna salida del pueblo- Jons parecía lamentarse. De repente la puerta se abrió y entró el aldeano con el bicho en la cabeza. Jons, actuó rápido y le lanzó el cuchillo, clavándoselo en uno de sus deformes ojos, y haciendo que explotase, después Jons recogió su cuchillo.

-yo conozco una salida,-dijo Jack- por estos túneles se puede salir a un camino que lleva un pueblo donde estaremos a salvo, el camino me lo dijo un hombre llamado Luis Sera, que también era perseguido por esos bichos, supongo que ya lo conocerán.

-En persona no, deberíamos irnos ya-dijo Jons

-Muy bien, en marcha

Salieron por la puerta, Jons iba delante, Jack el segundo, detrás de él Mary y Jimmy y cerrando la marcha Gómez. Jack le iba dando indicaciones a Jons de por donde debían ir. Salieron por fin afuera, se estaba haciendo de noche. Corrieron por el camino, pero cuando llevaban unos diez minutos corriendo llegaron a una explanada con una gran roca en el centro, corrieron por ella, y cuando pasaron la supuesta roca, vieron que realmente no era una roca, sino una gigantesca criatura, parecida a un humano, pero con la piel grisácea, seis metros de altitud y una cara deformada.

-¡Jack corre con tus compañeros! ¡Poneros a salvo, nos encargaremos Gómez y yo!-Jack asintió con la cabeza y corrió junto con sus compañeros por el camino hacia el pueblo.

Mientras tanto Jons y Gómez corrían en círculo evitando los puñetazos que la criatura les intentaba dar, había algo en la cara de aquel monstruo que les resultaba familiar, ¡era Steve! Convertido en una horrible criatura. Mientras Gómez disparaba a la cabeza del monstruo, se quedó atónito, al descubrir quién era el monstruo, el cuál aprovechó la ocasión y le golpeó fuertemente lanzándolo contra un árbol y dejándolo inconsciente. El monstruo se dirigió hacia él, pero Jons, se armó de valor, corrió hacia la criatura, se subió a su lomo sin saber cómo no se había caído, y observó que la criatura tenía un bulto en la espalda, disparó las pocas balas que le quedaban, el monstruo comenzó a retorcerse, y de ese bulto, salió lo que parecía ser la Plaga que lo controlaba, esta Plaga parecía ser inofensiva y Jons, al verlo, sacó su cuchillo, y comenzó a cortar la Plaga, luego saltó del lomo de la criatura, y corrió para intentar esquivar el cuerpo del monstruo muerto, que iba a caer sobre él. Una vez librado de este problema, corrió a ver a su compañero, que aún seguía inconsciente, le tomó el pulso, aún estaba vivo. Lo cargó sobre sus hombros y corrió hacia el otro pueblo. Mientras corría, pudo ver, que en medio del camino, estaban los tres ingleses, muertos, totalmente descuartizados, y entre ellos, un hombre con unas garras de metal en los brazos, y un casco metálico, estaba de

espaldas a Jons, en su espalda, había un bulto verde parecido al de Steve. Al oír sus pasos, el hombre se dio la vuelta, carecía de ojos y cargó contra Jons, tratando de atravesarle con sus garras. Jons, saltó, dejando caer el cuerpo inconsciente de Gómez a un lado del camino. El hombre se detuvo, parecía estar intentando oír cualquier sonido. Jons se acercó sigilosamente al cuerpo de Gómez, para recuperar su pistola, el hombre, parecía haberlo sentido, y se dirigía lentamente hacia él. Jons le disparó a una de sus piernas, la criatura soltó un rugido y corrió hacia Jons con su garra por delante, Jons, dio una voltereta por encima de el hombre, que clavó su garra en un árbol y no podía sacarla, Jons le disparó las cuatro balas que le quedaban en el cargador. El hombre murió y Jons cogió de nuevo el cuerpo de su amigo y corrió hacia el pueblo.

Ya había logrado llegar al pueblo, donde su amigo recibió ayuda médica. Cuando Gómez despertó en el hospital, ya estaba mucho mejor, preguntó donde estaba su compañero, le dijeron que fuese a la comisaría. No estaba muy lejos, cuando llegó preguntó por Antonio Jons, le hicieron pasar a por un pasillo con varios asientos, en uno de ellos, había un hombre sentado, con una cazadora marrón, el pelo castaño claro con la raya a un lado y unos pantalones negros. Gómez entró en la sala, su compañero Jons, estaba sentado enfrente de dos hombres vestidos de guardias civiles, uno de ellos tenía unas gafas pequeñas y el otro un poco de barba, este dijo:

-Por favor, siéntese- Gómez se sentó- su compañero ya nos a contado que hay cosas raras en ese pueblo, nada que no supiésemos. Respecto a lo de los monstruos, lo tomaré como una exageración pero están de suerte, el hombre que espera allí fuera, dice ser un tal Leon Scott Kennedy y quiere ir a ese pueblo, estos americanos, dice que han secuestrado a la hija del presidente.

-¿Del presidente de los Estados Unidos?- preguntó Gómez

-Si efectivamente, bueno, ustedes ya pueden volver a Madrid, les facilitaremos un coche.

-Muchas gracias caballeros, a sido un placer- dijo Jons

-Igualmente, les deseo un feliz viaje, y ahora si me disculpan hemos de acompañar al americano al pueblo.

Salieron los cuatro a la vez, el guardia civil de las gafas le dijo algo al americano que parecía ser sígame o algo por el estilo. Jons y Gómez se dirigieron a Madrid sabiendo que cuando llegasen, lo más probable era que no les creyesen.

FIN